

Francisco Umbral y María España, entre ficción y realidad

Francisco Umbral e Maria España, entre a ficção e a realidade

Jean-Pierre Castellani

Université François-Rabelais – Tours – França



Resumen: Se trata de una tentativa de reconstituir la historia vivida por Francisco Umbral con María España Suárez Garrido desde su juventud en Valladolid, y su noviazgo después de la muerte de la madre de Paco en 1953, su boda en 1959, sus pinitos de periodista y escritor en Madrid y su experiencia dolorosa cuando muere su único hijo, hasta los últimos años en La Dacha, en las afueras de Madrid. Entre todas las mujeres conocidas y amadas por Umbral, a lo largo de una vida de seductor, María España es la esposa fiel y atenta. Al dedicarle un libro entero, directa y explícitamente dirigido a ella, *Carta a mi mujer* (2008), obra póstuma pero redactada en los años 80, Umbral reconoce la gran importancia de esta mujer en su vida. Nos referimos en este trabajo a unos textos o manifestaciones públicas del propio escritor y sobre todo a *Carta a mi mujer* que podría ser en cierta medida la ilustración de esa mezcla de géneros en la obra de Umbral y una muestra ejemplar de autoficción.

Palabras-clave: Umbral; Esposa; Amor; Intimidad; Autoficción

Resumo: Trata-se aqui de uma tentativa de reconstrução da história vivida por Francisco Umbral com María España Suárez Garrido desde a sua juventude em Valladolid, o seu noivado depois da morte da mãe de Paco em 1953, o seu casamento em 1959, os seus primeiros passos de articulista e escritor em Madrid, a sua experiência dolorosa quando morre o seu único filho até aos últimos anos em La Dacha, a sua casa dos arredores de Madrid. Entre todas as mulheres conhecidas e amadas ao longo da sua vida de sedutor, María España foi a esposa fiel e atenta. Ao lhe dedicar *Carta à minha mulher* (2008), uma obra póstuma escrita por meados dos anos 80, todo um livro directa e explícitamente a ela dirigido, Umbral reconhece a grande importância desta mulher na sua vida. Fazemos referência neste trabalho a alguns textos ou manifestações públicas do próprio escritor, sobretudo essa *Carta à minha mulher*, que poderia constituir, em certa medida, a ilustração do sincretismo literário na obra de Umbral e expressão exemplar de autoficção.

Palavras-chave: Umbral; Esposa; Amor; Intimidade; Autoficção

La relación de Francisco Umbral con la crítica e incluso con la opinión, sobre todo la de los que no lo leían, ha sido siempre ambigua, problemática, contaminada por equívocos, polémicas a veces fomentadas por la actitud provocativa del mismo autor o sencillamente injustas. Su personalidad invasora, a menudo vanidosa, o por lo menos consciente del valor de su obra, provocó odios poco comprensibles para un observador extranjero. Pero hay un tema más sensible todavía en el cual se vuelven a juntar esos dos peligros, es el de la relación de Umbral con las mujeres en general y la representación que da de ellas en sus textos autobiográficos o de ficción, o manifestaciones mediáticas.

El problema se vuelve más tenso todavía cuando se focaliza la atención sobre la relación singular de Umbral con su propia esposa. En este caso, las acusaciones de machismo, cinismo o vulgaridad llegan a su paroxismo. Es evidente que la aparente ausencia de su mujer María España en su obra y en sus declaraciones públicas por una parte, y por otra, la confesión impúdica, el exhibicionismo y el relato detallado y crudo de sus aventuras amorosas y eróticas con otras mujeres, parecen reforzar esa interpretación tajante que hace de Umbral un Don Juan inmoral.

Sin embargo, nos proponemos hoy plantear ese problema, teniendo en cuenta dos elementos nuevos: una

re-lectura de unos textos que nos permitirá enfocar de modo distinto la presencia de su esposa en su obra y la publicación post mortem de un libro, *Carta a mi mujer* (UMBRAL, 2008) testimonio que modifica totalmente nuestro juicio en este particular.

Veamos primero unos datos objetivos que nos permiten reconstituir con rigor la cronología de las relaciones entre Paco y María y su posible eco en los textos literarios del escritor Umbral.

Se sabe, gracias a la investigación muy valiosa, nunca desmentida, de Anna Caballé (CABALLÉ, 2004) que Francisco Umbral nació en Madrid en mayo de 1932 y que era hijo natural de Ana María Pérez Martínez. Su madre tuvo a ese hijo después de una relación con un hombre casado, en la época de libres costumbres que reinaban en España con la llegada de la Segunda República. Umbral es el hijo de esa revolución sexual¹.

De una vez para siempre adoptemos esa fecha de nacimiento de 1932, contrariamente a la de 1935 que se empeñan en indicar todas las fuentes que siguen la mentira del propio Umbral. Umbral, tan propenso a manifestar su intimidad, ocultó siempre las condiciones reales de su nacimiento y guardó ese secreto, probando así que, para él, era una herida profunda que lo marcó durante toda su vida.

De hecho no conoció a su padre y fue criado durante cinco años por la familia de su madre. Llegó a Valladolid en 1936 y vivió ya con su madre, huérfano de su padre. No se puede entender la actitud de Umbral con las mujeres si no se considera ese traumatismo infantil, agravado más tarde por la muerte repentina de su propio hijo. Umbral va a vivir su destino de escritor famoso entre esas dos maldiciones íntimas. María España está en el centro de las dos heridas.

España Suárez Garrido, por su parte, nació en marzo de 1936 en Santa Eulalia de Tábara, al norte de Zamora. Su padre, republicano sincero, la bautiza como España a raíz de la euforia de la victoria de los republicanos, que va a cortar dramáticamente la guerra civil. La familia se traslada a Valladolid en 1947. Ahí se van a encontrar los dos jóvenes en los años cincuenta. Sus dos testimonios coinciden: Umbral dice a Martínez Rico que formaban parte del mismo grupo de amigos y que España era una de las chicas con las que iban a remar en el río Pisuerga. (MARTÍNEZ RICO, 2001). Lo que confirma su mujer en una entrevista al *Norte de Castilla* en agosto de 2009. Se

conocieron en la Acera de Recoletos que era entonces el paseo de la juventud y, según ella, Paco venía a buscarla todos los días a la salida del Instituto.

Después, sin casi darnos cuenta, empezamos a ir al Pinar a merendar casi todos los fines de semana. Y los sábados por la tarde, al cine que había en el Teatro Calderón. No sé. Creo que no hubo un momento concreto en el que se declaró. Todo fue poco a poco y la cosa se fue decantando. Hasta que al final dimos por sentado que ya estábamos saliendo juntos².

Estos datos son fundamentales para entender su relación: se hacen pues novios muy jóvenes y cuando se casan en septiembre de 1959, en la Iglesia San Martín de Valladolid, Paco tiene 27 años y España 23. Por esas fechas, él está completamente huérfano, ya que su madre ha muerto en 1953. Ha empezado su carrera de periodista, discretamente en la emisora *La voz de León* donde es responsable de un programa nocturno. No se puede decir, por lo tanto, que ella se case, por interés, con el famoso que será Umbral a partir de los años 65.

Como viaje de novios van a visitar la dehesa de Requejo, zona donde vivían los abuelos de María España. Umbral se refiere a esa estancia en un fragmento del *Diario de un escritor burgués*:

Sábado

Paseo con E entre las jaras. La jara es el olor de su infancia, la planta de su vida. Estuvo de niña en una dehesa zamorana y lleva en la memoria y en la pituitaria un perfume de jaras. Hace muchos años me llevó a aquella dehesa. Supongo que de alguna manera quería enlazarme con su origen. Siempre que salimos al campo encuentra jaras. Hubo una época en que ella vivió entre las jaras de Torrelodones algunos veranos. Ahora me da a oler la flor de la jara. Pienso que todo el mundo vive sobre una textura interior de carácter lírico. A todos nos condiciona un fragmento de paraíso entrevivido en la infancia, y que luego la memoria ha convertido en paraíso absoluto, magnificándolo. Lo que la jara es para E., lo es para mí cierto frío helado de mi calle al norte, en la infancia (UMBRAL, 1979:102-103).

Podemos observar el pudor de Umbral que da solamente la primera letra, E, sacada del nombre de su mujer y vemos sobre todo cómo la asocia, en su recuerdo, con mucha ternura, a un elemento natural, la jara y su perfume, y a la pureza de la infancia.

María España se va a quedar con él hasta su muerte en agosto de 2007, o sea 48 años de vida común, estuvo a su lado en los momentos de alegrías o de dificultad por culpa de una salud algo frágil: los pinitos de periodista en León, Valladolid, Madrid a partir de 1961, las crisis depresivas de los años 65, el nacimiento de un hijo,

¹ Ya es hora de que adoptemos todos esa fecha, tanto los estudiosos o críticos literarios de la obra como los autores de historias de la literatura española. No por capricho o por deseo de cotilleo sino por respeto a la verdad histórica que no es la misma que la verdad personal impuesta por el propio Umbral. De hecho, no es lo mismo, para un niño, tener un año o tener tres cuando empieza la guerra civil...

² *El Norte de Castilla*, Suplemento "Artes", 29-08-2009, p. 4.

Francisco en 1968, la terrible enfermedad y la trágica muerte del niño en 1974, el Premio Nadal en 1976 con *Las ninfas*, el triunfo del columnista con la publicación de las crónicas en *El País* a partir de mayo de 1976, hasta el Premio Cervantes en 2000.

Estuvo a su lado también en 2003, año en que ya tiene una primera alerta médica, cuidándolo hasta el final. Incluso, durante los últimos años, Paco le dictaba su columna diaria. Cuando Umbral tuvo su ataque cerebral en agosto de 2007 estaba dictando a María España la columna con la cual iba a reanudar, como siempre al final del verano, su colaboración diaria en *El Mundo*. Se dice que ese texto se iba a titular *Las uvas doradas*, o sea que el escritor estuvo escribiendo hasta el último momento, en y desde su casa, junto a su mujer. A la periodista Emma Rodríguez que le preguntaba hace poco tiempo: ¿ha sido fácil estar al lado de una personalidad tan fuerte? María España contestó:

No, yo misma me coloqué un poco a la sombra pero no me sentí en ningún momento en inferioridad de condiciones, tal vez porque él siempre me llevó a su lado y contó conmigo, al margen de los amores que haya podido tener.³

Durante los años dolorosos de la leucemia que sufrió el niño, María España acompañó a Paco hasta la muerte de Paquito. Después del drama, el matrimonio se trasladó a Barcelona en casa de una hermana de España y veranearon ahí. España le ayudó a superar el drama: en 1974 Umbral no publicó nada importante⁴ mientras que en 1975 y 1976 sacó muchos libros⁵, entre los cuales destaca el magnífico homenaje a su hijo con *Mortal y rosa*, sólo considerado como pura e intensa poesía, entre diario íntimo y narración, al mismo tiempo que autorretrato obsesivo que hace que el personaje dominante y predominante del texto es el propio Umbral, al lado de su hijo: “Tu muerte, hijo, no ha ensombrecido el mundo. Ha sido un apagarse de luz en la luz. Y nosotros aquí, ensordecidos de tragedia, heridos de blancura, mortalmente vivos, diciéndote” (UMBRAL, 1995:203). Observemos la singularidad de este texto muy difícilmente clasificable en un género preciso como le gusta hacer a la crítica literaria que suele encerrar a los

escritores en casillas predeterminadas y definitivas, lo que resulta imposible con Umbral.

Si es cierto que en este libro se refiere poco a la madre del niño, aquí el uso de esta primera persona del plural, tan raro en el discurso de Umbral que suele practicar el “yo” o un “uno” pedante, la asocia al drama. La esposa aparece también en otras evocaciones, muy intensas, del pasado: “Fuimos felices, un momento, los tres, en la nube gorda y grande de la carne quemada, en la fogarada densa del domingo”. (UMBRAL, 1995:128).

O también:

Aquí, tu madre y yo, hijo, entre biombos, entre cocinas apagadas, entre anuncios, letra menuda y medicinas, qué solos, qué sin juntura, y el universo, hijo, el universo, que organizaba sus mayúsculas en torno de ti, y ahora es como el resto disperso de un naufragio. La vida, asesinándote, se ha dado la muerte a sí misma, ha perdido su sentido y paga su crimen en tardes de sol en las que nadie cree y anohecere de niebla donde nadie es feliz. (UMBRAL, 1995:220)

O en esta:

Ella ha madrugado, inquieta, movida por un secreto, por una alegría pequeña- qué triste picardía la suya- y se ha movido por la casa con más vivacidad, como cuando tú vivías, ha traído de la calle dos rosas rojas [...] A la tarde, escucha, fuimos apresurados, silenciosos, sonámbulos, en el fondo de un coche, hacia el hueco doloroso, lejano, y el otoño estaba rojo, dorado, lento, espeso, como si tú existieras, y cruzamos tantas arboledas, hijo, tanto espesor de muertos, tanta luz acumulada en las márgenes de la tarde, para sumirnos en el túnel azul e inexistente en que no nos esperas...y llevábamos las dos rosas, como un reclamo para tu sangre, una llamada de lo rojo a lo rojo, de la vida a la vida, de la vida- ay- a la muerte. (UMBRAL, 1995:226)

En 1976, dedicó *Los males sagrados* a su hijo, caso único en obra. Y unos años más tarde publicó *Los ángeles custodios* (1981), tradicional diario íntimo de una relación amorosa ardiente que se desarrolla esencialmente durante la noche, volviéndose de este modo “un nocturno íntimo” (UMBRAL, 1981:14) con la clara voluntad de exhibir la tensión física con un total impudor. Sin embargo, en medio de tantas páginas eróticas, surge un fragmento donde cuenta cómo en julio de cada año iba a visitar, con su mujer, la tumba de su niño en el cementerio:

Esta tarde hemos estado en el cementerio. Todos los años por esas fechas. Su madre le ha comprado unas dalias ya casi un poco podridas en su blancura. Me gustaba oler esa vaguísima podredumbre, porque era un poco oler la carne del hijo, del niño.

³ *El Mundo*, Magazine, 21-12-2007, p. 32.

⁴ *Crónicas antiparlamentarias* (Artículos), *Museo nacional del mal gusto* (Artículos), *Las españolas* (Ensayo).

⁵ En 1975 Umbral publicó seis libros: *Mortal y rosa* (Novela), *Diario de un español cansado* (Artículos), *Suspiros de España* (Artículos), *España cañí* (Artículos) *La guapa gente de derechas* (Artículos), *Cabecitas locas, boquitas pintadas y corazones solitarios* (humor)

En 1976, Umbral publicó diez libros: *Capercucita y los lobos* (Humor), *Crónicas postfranquistas* (Artículos), *Las cartas* (Epistolar), *España de parte a parte* (Ensayo), *Iba yo a comprar el pan* (Artículos), *Mis mujeres* (Artículos), *Mis paraísos artificiales* (Diario), *Las ninfas* (Novela), *Los políticos* (Artículos), *Las respetuosas* (Artículos).

Yo llevaba una foto suya. Esta foto se la hizo su madre en un hotel del Escorial que ya no existe. Flequillo muy largo, mirada intensa, tazón del desayuno con la marca del hotel, pijama todo lo parecido posible al mío, manos aún más de pulpa que de hueso. ¿Tres años, cuatro? Éramos entonces absolutamente felices y no lo sabíamos, porque de saberlo, nos habría fulminado la angustia. [...]

He llorado mucho, sentado en el suelo, bajo el nicho sin nombre de un niño pulverizado por el sol y el fuego. Cuarenta y dos grados en Madrid. La foto contra mi cara, contra mi pecho. La blancura de la lápida cuadrada es un limpio anonimato sobre el anonimato de la ceniza [...] Cada año mi poderoso olfato configura al hijo en un olor. Hoy mi muerto huele a dalia y ambos vienen del mismo origen de lo blanco. (UMBRAL, 1981:114)

Curiosamente encontraremos el mismo tono de despedida a la vida en muchas páginas de *Carta a mi mujer*, obra inédita publicada unos meses después de la muerte del escritor. De este modo, las obras mayores de Umbral se enlazan perfectamente: *Mortal y rosa* (1975), *Diario de un escritor burgués* (1979), *Un ser de lejanías* (2001) y por fin en *Carta a mi mujer* (2008). Ya en un fragmento de *Mortal y rosa* había dado unas frases de una supuesta carta a su mujer: “Y te escribo esta carta que voy a enterrar entre mis papeles, para que no la leas nunca [...]” (UMBRAL, 1995:202).

Se trata de un conjunto de textos autobiográficos cuyo hilo conductor es un estado de tristeza, de soledad, de dudas en el seno de esta sociedad y de esta ciudad que, sin embargo, le dan reconocimiento por un éxito tan perseguido.

Umbral redactó *Carta a mi mujer* entre 1985 y 1986, y según Pere Gimferrer en el Prólogo al libro “mecanografió, con máquina de escribir, un previo original manuscrito [...] terminado el tecleo, Umbral no se decidió a publicar el libro cuya única copia mecanográfica fue conservada por su esposa” (UMBRAL, 2008:5).

En este libro se percibe a menudo la expresión lírica de un sentimiento de la naturaleza como lo prueban numerosas evocaciones que se refieren unas horas privilegiadas del día: anochecer, colores de otoño, cambios y matices de luz u observaciones del jardín con sus flores, el ciprés o el sauce que tendremos también más tarde en *Diario político y sentimental* (1999) o en *Un ser de lejanías* (2001).

Pero un día, un noviembre, vino noviembre con su hacha, inevitablemente. Los sauces, los gigantescos sauces, eran un bosque del cielo, una masa de verdor y luz que ponía oscilación en el universo, estatua en el jardín y gracia en el día. (UMBRAL, 2008:16)

De modo reiterativo, a lo largo de esta carta, se da ese encuentro entre el hombre solitario y el mundo

natural que lo rodea. Como siempre Umbral parte de lo exterior para acercarse a su “yo” más íntimo: se trata aquí de una naturaleza domesticada, civilizada, en la cual ve una correspondencia a su estado de ánimo melancólico y angustiado.

Lo nuevo es la situación central de su esposa María en este cuadro idílico, como mejor representante de esa pureza y de ese presente profundo que opone a la actualidad frívola de Madrid. Por una vez, Umbral no es el único objeto del texto, si bien inserta como siempre reflexiones sobre la literatura, las columnas, el estatuto del escritor. Ella es evocada en estampas sensuales, sembrando, regando o comiendo frutas, es la gracia, la juventud, el enlace con la niñez: “[...] cuando te quedas quieta hojeando una manzana como un libro” (UMBRAL, 2008:24).

La naturaleza le sirve para presentarse como un hombre ya mayor, cansado, y escéptico, enamorado de una mujer, que fue cómplice de su vida desde la juventud. Ella es la poesía en una carta/diario íntimo que podría limitarse a una crónica de la vida de un matrimonio o a una confesión sentimental y que, al contrario, se vuelve un homenaje lleno de ternura y de pudor. Le dice: “Tú estás aquí, desde hace tantos años, casi desde niña, para prepararme el último té con leche, que tomaré casi con normalidad de convaleciente” (UMBRAL, 2008:168). O la asocia con el jardín: “Esa eres tú, aquella a la que el jardín divide, multiplica” (UMBRAL, 2008:106).

Este diario circunstancial da lugar a una especie de poema que canta los detalles de su cotidianeidad: el desayuno o un baño compartidos, un tomate del jardín, la casa, la cama, un gato, un coche Citroen GS, una bicicleta. Es una auténtica declaración de amor a su mujer que nadie esperaba de Umbral, tachado en general, de misógino. María España se vuelve “María, Mariamor” (UMBRAL, 2008:145).

Aquí, te tengo, amor, allí te tengo [...] Ahora que nos hemos venido (antes de tiempo), es cuando mejor te veo, con perspectiva de unos pocos días, resumen de hijos perdidos, amores malogrados, cosas, feliz al fin, con esa paz indiferente que da la madurez, y que es mía también, regando los ciruelos, los rosales, el modestísimo césped que nadie pide ni quiere para crecer. (UMBRAL, 2008:103)

En todas esas extraordinarias páginas que suenan como una despedida patética, descubrimos, en definitiva, una elegía, un himno fúnebre, un adiós desgarrador a la infancia, y a la esposa, manifestado por numerosas reflexiones sobre la vejez, la soledad o la muerte, lejos de cualquier exhibicionismo, *pose* frívola o autocomplacencia pedante. Para nosotros, Umbral pasa con este libro de la *anatomía de un dandy* (uno de sus

primeros libros, autorretrato dedicado a Larra, 1965) a la “anatomía de un matrimonio” (UMBRAL, 2008:22) más allá de “los silencios matrimoniales” (UMBRAL, 2008:140).

Repite varias veces: “Cuánto hemos enterrado, María” (UMBRAL, 2008:46), a lo largo de esta emocionante carta donde habla de “la continuidad funeral de nuestras vidas” (UMBRAL, 2008:22) y añade: “Tú eres mi final, María, mi involuntario final, niña elegida un día para la vida y, por tanto, para la muerte” (UMBRAL, 2008:169).

Hay una paradoja en Umbral: por una parte, confiesa a Martínez Rico que el matrimonio no le cambió la vida, pero sí el nacimiento de un hijo y luego la muerte de este niño. No se subraya bastante que Umbral había empezado un libro sobre su hijo antes de la enfermedad. Es que no cree en la institución del matrimonio, para él, es un disparate: “Un hombre y una mujer no están hechos para vivir juntos, eso es una gilipollez” (MARTÍNEZ RICO, 2001:136). De ahí su visión negativa de la esposa en general, considerada como la “abnegada” ya desde *El retrato de un joven malvado* en 1973:

En la calle encontramos un día a la abnegada. La abnegada es esa mujer dispuesta siempre a sacrificarse por nosotros, la que nos lo dará todo, llorará mucho y nos creará una mala conciencia de tango.

La abnegada confiaba en nosotros hasta el infinito, pero al mismo tiempo desconfiaba mucho, nos daba su cuerpo sin placer, porque lo suyo era el alma, y ponía ojos de mártir para entregarse, ojos en blanco como los que habíamos visto a las santas en las iglesias de la infancia. La abnegada era todo abnegación, amor, y quería hacernos el bien, redimernos, para lo cual primero nos creaba una conciencia de perro perdido sin collar, de perro callejero al que ella iba a redimir con sus bocadillos, sus consejos, su sufrimiento y sus suspiros. Te estás matando, eres un loco, con el talento que tú tienes, lo que podías hacer, a ver si dejas eso de la poesía y te dedicas a algo serio.

– Pero, mujer, si yo no escribo poesía. (UMBRAL, 1977:198)

Así que se ve a la mujer como objeto de deseo, lo fascina, es un seductor nato, experimenta lo que llama una “inmensa curiosidad por la mujer” (MARTÍNEZ RICO, 2001:137). Lo prueban las páginas ardientes dedicadas a Leticia/Lutecia de *Los amores diurnos* (1979), a Rimbaud de *La bestia rosa* (1981), o a todas esas chicas cuyos nombres aparecen en tantos libros de Umbral como, por ejemplo, en *A la sombra de las muchachas rojas* (1981) o en *Memorias eróticas* (1992).

Hace suya una afirmación de José Antonio Marina según la cual “Cada matrimonio son dos matrimonios: el que vive él y el que vive ella.” (MARTÍNEZ RICO, 2001: 136) Él no quiso hablar demasiado de su vida de

pareja como lo había dicho a Martínez Rico: “Pero de mi mujer no escribo nada, no he escrito nada. El día que escriba sobre mi mujer y cuente su historia, eso va a ser un *best-seller* que van a arder los crisoles y todo lo demás” (MARTÍNEZ RICO, 2000:160).

Lo que confirma en un libro de entrevistas cuyo título lo define perfectamente: *Las verdades de un mentiroso ilustre*. A Martínez Rico que le dice que van a hablar poco en este libro de su relación con España, su mujer, Umbral contesta: “No, ni en ninguno, como habrás visto. ¿En cuál sale España? Un poco en *Mortal y rosa*.” (MARTÍNEZ RICO, 2003:32).

Por otra parte, dice todo aquello en 2000 y 2003 cuando sabe que ha escrito *Carta a mi mujer*: ¿Lo sabe? ¿Lo ha olvidado? Unos malpensados pensarán que este libro póstumo ha sido escrito en los últimos meses de su vida o, peor todavía, que ha sido reelaborado después de su muerte, por motivos comerciales. No damos fe a esas hipótesis. Es más, opinamos que *Carta a mi mujer* es un libro que Umbral escribió en esa época, después de vivir muchas pasiones eróticas en los años ochenta, su redacción corresponde a una especie de balance amoroso. Hay que verlo como la conclusión de una trilogía que empieza con *Mortal y rosa* (1975) y sigue con *El hijo de Greta Garbo* (1982), o sea los homenajes al hijo, a la madre y a la esposa.

Habla de María España como de las demás mujeres, viene a ser como la síntesis de todos sus amores. Pero, con ella, no se trata de una aventura efímera sino de un ser que le devuelve su infancia, o sea sus orígenes, su madre, su hijo perdido. Por cierto se puede ver a María España como una enfermera, la fiel secretaria que le lee sus conferencias cuando está enfermo, el ama de sus casas, la esposa oficial del gran escritor, pero también como su protectora atenta y paciente, la madre de su hijo, su refugio cuando está en crisis⁶. Es verdad que ha tenido lo que llama con un eufemismo algo cínico “[...] una vida amorosa, digamos, variada” (MARTÍNEZ RICO, 2001:139). Pero ese libro secreto es un grito de amor. Como dice al final: “Esa apelación a ti o a mí (inevitablemente a los dos) quiere decir que nuestro matrimonio sigue abierto. Vivo.” (UMBRAL, 2008:173).

Para María España, Paco es el amor de su vida. Su amor de infancia. Lo amó y lo admiró. Lo defiende contra viento y marea, como lo prueba la anécdota del plantón de Paco a un acto en la universidad de Barcelona, en 1999, que cuenta Anna Caballé⁷ o lo que dice ella misma en la entrevista al *Norte de Castilla* en 2009:

⁶ De este modo, su pareja se integraría en lista numerosa de escritores muy unidos a una esposa como fue el caso de Jorge Luis Borges con María Kodama, Camilo José Cela con Marina Castaño, Rafael Alberti con María Teresa León, Francisco Ayala con Carolyn Richmond, José Saramago con Pilar del Río.

⁷ Anna Caballé. op. cit., p.332.

No hay ni momento que no lo recuerde. Desde que me levanto hasta que me acuesto lo tengo presente. De hecho, todavía continúo leyendo el periódico en el mismo lugar en que lo hacía él. Y compruebo que su figura sigue vigente. Siempre que veo algo me viene Paco a la cabeza. No sé, cualquier cosa. Ya sea porque sale el sol, porque anochece, porque nieva; siempre me acuerdo de él⁸.

Y añade en su discurso el día de la presentación de *Carta a mi mujer*: “Umbral ha sido un ser único al que yo quise y quiero, y al que acompañé toda su vida porque él también lo quiso así”⁹.

Se establece de este modo un diálogo entrañable entre las magníficas pinceladas sobre la naturaleza que escribió Paco en *Carta a mi mujer* y lo que guarda en su memoria María España. No quedan la vida social, mundana, los triunfos periodísticos o prestigiosos, sino la sencilla y recíproca armonía con los elementos naturales.

Se confirma esa complicidad con lo que nos decía María España en una carta personal que me tomo la licencia de citar porque resume perfectamente el amor lúcido que experimenta por Paco:

El tema Umbral y la mujer me parece muy atractivo. Paco era un devoto total de las mujeres. Sobre todo jóvenes y hermosas. Y si además leían y escribían, mucho mejor. Todavía está clavada en la pared, frente a su sillón habitual, una foto de Ally Mc Beal (Calista Flackhart) con sus larguísimas piernas. La adoraba. Y escribió de ella cosas preciosas. España¹⁰.

Y por otra parte, en uno de los tres poemas titulados “Ally Mcbeal”, fechado en 2001, escribía Umbral a propósito de esa actriz americana:

*ella es la mujer niña,
la minifalda que va sola,
sus largas piernas de deseo
como sus manos párvulas,
dos ardillas que esconde
en las mangas sin fondo de la ropa
(UMBRAL, 2004:271)*

Siguen hablándose Paco y María España...¿no será este diálogo la mejor representación de la autoficción?

A modo de conclusión podemos afirmar que, si examinamos de cerca la lista de los libros publicados por Umbral, nos damos cuenta de que, al fin y al cabo, hay mucha ambigüedad, o incluso trampa, por parte suya, en la determinación genérica de sus textos (a través de los títulos escogidos para esas obras) y, por otra parte, hay una voluntad explicativa y aclaratoria en los numerosos

textos de presentación que el propio Umbral denomina a menudo “*atrios*”, como si fueran un espacio limitado, situado a la entrada de la obra concebida como un edificio en el cual se penetra. Diarios íntimos de verdad habrá muy pocos y muy singulares.

Con *Carta a mi mujer* se confirma esa disolución del diario circunstancial que da lugar a una especie de poema que canta y cuenta la nada más que el detalle, lo vacío más que lo lleno, lo absoluto más que lo anecdótico, y se transforma en un discurso de sonámbulo que dice las verdades más profundas. En este caso descubrimos una auténtica declaración de amor a su mujer que nadie esperaba de Umbral, tachado en general, de misógino.

Vemos pues cómo, en estos libros tan particulares, van naciendo y juntándose dos dialécticas, de lo íntimo y de lo público: por un lado, la del autor y periodista conquistador, pero atormentado, enfermo él mismo, cuya fama creciente ya en aquella época, no impide que tenga relaciones difíciles con el exterior. Expresa un sentimiento de angustia permanente, de soledad, de dudas en el seno de esta sociedad y de esta ciudad que, por otra parte, le dan reconocimiento por su éxito tan perseguido.

Hubo varias clases de reacciones frente a la obra tan abundante y a la personalidad tan polémica de Umbral. Por ejemplo, la de los que decían que no querían leerlo o que habían dejado de leerlo por estar cansados de su imagen pública.

Este escritor envenenado de literatura prueba, sin embargo, a los que lo dudan que, a veces, los dandys dan mensajes más fuertes que los escritores que se proclaman comprometidos. Umbral, ignorado o deformado durante mucho tiempo por la crítica dominante, llegó por fin a ser reconocido como lo prueban los premios que ha recibido: el Príncipe de Asturias en 1996, el de las Letras Españolas en 1997 y el Premio Cervantes en 2000. Así que ha cambiado de estatuto: con la muerte ha pasado de maldito a clásico.

Como los grandes maestros ha propuesto una actitud irónica, una contra-cultura que niega todas las ortodoxias de derechas como de izquierdas. En un mundo cada vez más conformista, es de lectura urgente la obra de Umbral, desde un texto tan íntimo como *Mortal y rosa*, chorro poético dedicado al dolor y a la herida provocada por la muerte de su hijo, hasta el balance melancólico de su vida en *Carta a mi mujer*.

Ha sido Umbral un hombre libre que, a partir del desencanto, de la violencia y de la ira, afirmó la necesidad de la insolencia del yo para salvarnos a todos del peso de todas las ortodoxias razonables.

A estas alturas, el mejor homenaje que se le puede tributar a Umbral es pedirles a sus detractores que se tomen la molestia de leer este gran libro que fue *Mortal y rosa* y este testamento lírico que es *Carta a mi mujer*.

⁸ Norte de Castilla. Suplemento “Artes”, 29/08/2009, p. 5.

⁹ El Mundo, 14-03-2008, p. 54.

¹⁰ Carta personal, octubre de 2008. Publicación autorizada por su autora.

Plantearse el saber a qué género pertenecen los libros de Umbral nos permite pues medir su modernidad y situarlo en el espacio autobiográfico de modo más preciso. Sus textos, más allá de una dispersión exterior, presentan un maridaje donde se asocian, de modo lógico, lo autobiográfico y lo periodístico con el triunfo no de la imaginación sino de la introspección más lucida y de la observación, más despiadada de la realidad social.

Concluamos con una cita de una columna de Vicente Verdú en *El País*, en la cual afirma algo que define perfectamente a Umbral: “Larra, Pla, Umbral han sido escritores de páginas, de libros, de obras enteras sin rótulos, sin término. Sin el aire de menesterosidad, de masedumbre o de fin que poseen los géneros”¹¹.

Y con el mismo Umbral quien es, como siempre, el que mejor se define a sí mismo en los comentarios que inserta en el texto de *Carta a mi mujer*:

Carta a mi mujer. Qué es una carta? Yo apenas escribo cartas. No es que no me vaya el género epistolar. (Supongo que me van / no me van todos los géneros, en cuanto que soy un escritor sin género: un joven cuya juventud no parece que vaya a concretarse nunca en firma, aunque él tenga nombre y apellidos, ha escrito que eso del “escritor sin género” es un fantasma mío familiar). A mí me va el género epistolar y me van todos los géneros, siempre que se cobren. (UMBRAL, 2008:40)

Referencias

- CABALLÉ, Anna. *Francisco Umbral, el frío de una vida*. Madrid: Espasa Hoy, 2004.
- MARTÍNEZ RICO, Eduardo. *Umbral: vida, obras y pecados*. Gijón: Libros del Peixe, 2001.
- MARTÍNEZ RICO, Eduardo. *Las verdades de un mentiroso ilustre*. Gijón: Libros del Peixe, 2003.
- UMBRAL Francisco. *Larra, anatomía de un dandy*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1965.
- UMBRAL Francisco. *Los males sagrados*. Barcelona: Planeta, 1973.
- UMBRAL Francisco. *Retrato de un joven malvado*. Barcelona: Destino, 1973.
- UMBRAL Francisco. *Mortal y rosa*. Madrid: Destino, 1975.
- UMBRAL Francisco. *Las ninfas*. Barcelona: Destino, 1976.
- UMBRAL Francisco. *Mis paraísos artificiales*. Barcelona: Argos, 1976.
- UMBRAL Francisco. *Diario de un escritor burgués*. Barcelona: Destino, 1979.
- UMBRAL Francisco. *Los amores diurnos*. Barcelona: Kairós, 1979.
- UMBRAL Francisco. *Los ángeles custodios*. Barcelona: Destino, Col. Ancora y Delfin, n° 553, 1981.
- UMBRAL Francisco. *La bestia rosa*. Barcelona: Tusquets, 1981.
- UMBRAL Francisco. *A la sombra de las muchachas rojas*. Madrid: Novela Cátedra, 1981.
- UMBRAL Francisco. *El hijo de Greta Garbo*. Barcelona: Destino, 1982.
- UMBRAL Francisco. *Memorias eróticas*. Madrid: Ediciones Temas de hoy, Biblioteca erótica, 1992.
- UMBRAL Francisco. *Mortal y rosa*. Madrid: Cátedra/Destino, Col. Letras Hispánicas n° 393, 1995.
- UMBRAL Francisco. *Mortal y rosa*. Barcelona: Planeta, Biblioteca Francisco Umbral, 1998.
- UMBRAL Francisco. *Diario político y sentimental*. Barcelona: Planeta, Biblioteca Francisco Umbral, 1999.
- UMBRAL Francisco. *Un ser de lejanías*. Barcelona: Planeta, 2001.
- UMBRAL Francisco. *Carta a mi mujer*. Barcelona: Planeta, 2008.
- UMBRAL Francisco. *Obra poética (1981-2001)*. Edición de Miguel García Posada, Barcelona: Seix Barral, Los tres mundos, Poesía, 2009.

Recibido: 08 de abril de 2013
Aprovado: 22 de abril de 2013
Contato: jeanpierrecastellani@hotmail.com

¹¹ Vicente Verdú, *El País*, 08-10-2000.